

AÑO I : NÚM. 41

10

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
DIRECTOR-PROPIETARIO: LUCAS ARGILÉS

10

céntimos



NIEVES FERRER

La aparición de la película

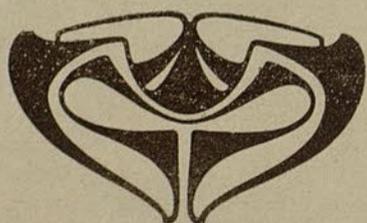
Los miserables

de VÍCTOR HUGO

marcará una época en los
anales de la Cinematografía

Esta cinta, de la marca S. C. A. G. L.,
es editada por los establecimientos

PATHÉ FRÈRES



LOUIS GARNIER

concesionario exclusivo para España y Portugal

Paseo de Gracia, 43 □ BARCELONA

Revista popular ilustrada de espectáculos

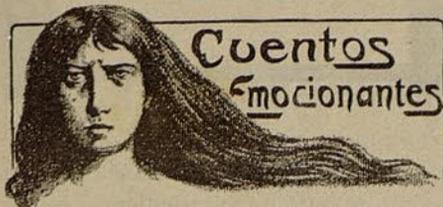
Director propietario: LUCAS ARGILÉS

Año I : Sábado, 19 de Octubre de 1912 : Núm. 41

EL CINE

Redacción y Administración: Aribau, 36; Barcelona

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

 España: trimestre 1'50 pesetas
 Extranjero: año 12'—


La novela de un proscrito

El tren se deslizaba, rauda, por sus bruidas cintas, atravesando tierras y más tierras que verdeaban alegremente bajo la lluvia ambarina del sol. Ante los ojos de los viajeros aparecían, de vez en vez, barracas de blancas paredes y techo renegrido, y naranjos que mostraban, incitantes, sus bermejos frutos, mientras su perfume era arrastrado por el aire. El cielo aparecía monótono, como una inmensa y resplandeciente lámina de turquesa.

Con breves intervalos rasgaba los ámbitos el silbato de la locomotora, destacándose a poco un pueblecito de casas pequeñas y albeantes. El tren pasaba un faro, disminuía la marcha e iba a detenerse ante un andén minúsculo: una estación idéntica a las que dejaba atrás, idéntica a las que vendrían luego, sin otra diferencia que el nombre que triunfaba en el frontis y en los costados de tan sencillos edificios. La voz cascada y soñolienta de un empleado gemía el nombre del pueblo, y, transcurridos unos cuantos minutos, tornaba a gritar:

— ¡Señores viajeros, al tren!

Y la locomotora rugía como un monstruo y resoplaba, emprendiendo la marcha coronada por penachos de humo.

I

En un compartimento de segunda clase, sin otra compañía que la de sus pensamientos, Luis Estevan iba contemplando el magnífico paisaje que, veloz, desfilaba ante sus pupilas. Y el lozano panorama, con sus árboles frondosos, con sus evónimos de un lujurioso verdor, con sus campesinos robustos y tostados, infiltraban en su enferma naturaleza el ansia de vivir. Era el amor de la tierra que le reclamaba, que le invitaba a descansar en su regazo ubérrimo y generoso, después de diez prolongados años de ausencia.

Luis Estevan recordó la primera vez en que atravesó aquella parte de su provincia. Era una criatura y sus padres lo llevaban a la capital, a Valencia, para que estudiara, para que se hiciera «un hombre de provecho». Todos los veranos volvía para pasar las vacaciones en el pueblo. Volvía presuroso, boyante, con las clasificaciones en el bolsillo y una epístola del Padre Joaquín — el director del colegio — para su progenitor. El fraile, como un estribillo, ponía siempre al final la misma parrafada: «Cómo verá, el niño salió bien en los exámenes. Las notas son regulares. Él podía hacer más: es listo, pero estudia poco.»

Y los padres leían la misiva mitad gozosos, mitad contrariados. Gozosos porque, al fin y al cabo, el chico no había perdido el tiempo; contrariados porque, teniendo facultades para ser de los primeros, su desaplicación impedía que lo fuese. Obtuvo el título de bachiller cuando aun no contaba quince años. Después sus progenitores, sin reparar mayormente en sus aptitudes, sin advertir que mientras en letras había obtenido «sobresalientes» en matemáticas a duras penas consiguió ser aprobado, decidieron que estudiara ingeniería, Luis Estevan trató en vano, por espacio de varios meses, de digerir los enteros y los decimales, las ecuaciones y los logaritmos, y al fin, desesperado, sintiéndose sin fuerzas para seguir resistiendo tal martirio, arrojó los libros lejos de sí. Su imaginación, mil veces más inquieta que el vuelo de una mariposa, mal podía retener aquellos enojosos numerotes.

II

Ante los padres ya, el muchacho formuló rotunda decisión. En las aulas sólo había aprendido a detestar el estudio. Más que los textos, merecieron su atención los libros que narraban viajes a países lejanos y maravillosos. El quería marchar a otros continentes, ir a América, cuyas grandezas oíanse loar por doquier. Quería andar, ser rico, hacerse un porvenir a la manera de los conquistadores, respirar otros aires, ver otros hombres, tener muchos indios bajo su imperio... La novelaría de los quince años atravesaba por un período crítico.

Los progenitores se opusieron, sensatos, arguyendo mil cosas para rebatir la vehemencia del muchacho. «¡Que eligiera otra carrera!» Pero él no podía deslindar sus aficiones. Anhelaba ser libre, libre como los pájaros, como el vientejillo gárrulo, como las aguas cantarinas del arroyuelo, sin familia que le sujetase, sin maestros que le atormentaran, sin frailes inflexibles, repartidores de penitencias cada vez que los chicuelos cometían una nueva travesura.

Los padres, labradores acomodados, — cuyas huertas daban las mejores frutas y hortalizas que se vendían en Valencia — acabaron por acceder. Que fuera a Buenos Aires, ya que al lado de ellos no veía miras de porvenir. Un pariente estaba establecido allí con casa importadora. Nadie mejor que él para guiar los pasos del muchacho. Y cierta mañana lluviosa y destemplada del invierno uno de los vapores que atraviesan el Atlántico abandonaba las costas españolas, llevando en su ancho vientre al pequeño aventurero.

III

Grande fué el desencanto. En vez de estar entre bosques vírgenes e indios recamados de oro, Luis Estevan se encontraba con una ciudad inmensa, de vida febril y co-

mercial. Esto estaba en contradicción con su espíritu. La vida sedentaria, con el mismo quehacer a la misma hora, no era para sus nervios, asaz excitables. Y el pariente le amontonaba el trabajo, sin consentirle ni respirar. Abandonó su patria ansiando ser libre y se encontró más esclavo que nunca. En el tiempo que pasaba encerrado, para aburrirse menos, leía. Eran lecturas copiosas, pero apresuradas, sin orden ni concierto. Los libros rebeldes eran un consuelo para sus sufrimientos de oprimido. Y fué así como se encariñó con las obras revolucionarias — aquellas que clamaban justicia, censurando acremente el vicioso placer, que ponían al descubierto las llagas de la sociedad — fué así como se vió nuestro Prometeo, mirando con benevolencia el gesto trágico de Bruto y la protesta escalofriante de Ravachol... En un alma buena y candorosa germinó la semilla que Reclus y Proudhon, Grave y Kropotkin lanzaron a los vientos.

Comenzó a escribir, y su palabra tronó airada en muchas reuniones proletarias. La prensa anárquica le contó en sus filas, con la consiguiente indignación de su tío el comerciante. Sus demoleadores artículos le dieron popularidad entre los correligionarios. La fama llegó hasta el pueblo natal. Sus padres — a los que él, piadosamente, ocultábase todo — supieron la nueva. Seres sencillos, cristianos a carta cabal, aterrizaron con la noticia.

— ¡Su unigénito ácrata!

Y al pronunciar la extraña palabra sentían la sangre paralizándose en las venas. «¡Aquello era horrible, inaudito!» Para ellos — que nunca supieron de la evangélica vida de Tolstoy — un anarquista era algo cien veces más espantable que un monstruo del Apocalipsis. Le enviaron una carta fulminante que concluía así: «Tuvimos a nuestro lado un hijo. Era un niño cristiano, cariñoso y bueno, que murió.»

VICENTE A. SALABERRI

(Concluírá)

CAÑITAS

I

Lanzo al aire mis cantares
 y acierto quien los recoge:
 sin alma los canta el rico,
 con alma los canta el pobre...

II

Tengo una pena, la sufro,
 suspiro fuerte y se va.
 Las que siento callandito
 esas, no quieren marchar...

III

¿Ves el mundo tal cual es?
 Compañerito del alma,
 lo que vas a padecer...

J. ENRIQUE DOTRES



Cosmos Cine

¡Grrran cinemató-
grafo cosmopolita!

¡Proyecciones
con moraleja!

¡Películas de todo
género de metrajes!

El descubrimiento de América

(HISTÓRICA: 6,000 MILLAS)

La puerta blindada de un convento. Estos dos que llegan a ella son don Cristóbal Colón y su hijo Diego, para lo que ustedes gusten mandar. Vienen aspeados y sucios y traen un hambre de ayunador que ha tomado vermouth. Lllaman al portón y acude un fraile que, compadecido de los viajeros, les manda pasen al refertorio.

Allí, después de bien comido, el señor Colón cuenta su historia al prior y le dice, confidencialmente, que piensa sacar a la luz pública un Nuevo Mundo, sin temor a que en seguida algún rival salga con un Mundo Gráfico, pero que no tiene fondos para realizar su proyecto.

El prior encuentra factible el asunto y le entrega, a Colón, una carta para el confesor de la reina Isabel (a) «La Católica», donde recomienda al dador como especialista en descubrimientos de tierras ignotas.

(Unos minutos de descanso para dar lugar a preparar la segunda parte.)

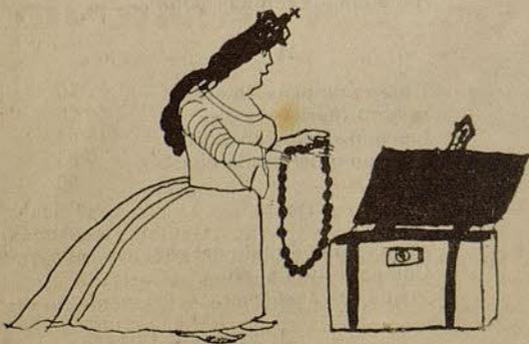
Ya está Colón delante de la reina. Doña Isabel escucha los proyectos del audaz genovés y los escucha con cierta atención. Don Cristóbal enseña los planos. Doña Isabel los mira y los encuentra muy parecidos.

—¿Qué te falta para realizar lo que ansías?— dice a Colón.

Colón responde:

—Dinero, para pagar los fletes.

Y añade que es necesario, para llegar a donde se propone ir, embarcarse, pues las carreteras están muy poco seguras.



«La Católica» juzga lógico lo que Colón solicita, y después de oída la opinión de varios sabios, que se muestran opuestos del todo al proyecto, decide, teniendo en cuenta que los sabios no suelen saber palabra de nada, dar el dinero que pide Colón.

Mas se encuentra con el grave inconveniente de que no tiene linda perra, pues se ha gastado en agua oxigenada y en polvos de arroz todo su sueldo de aquel mes. Esto le hace vacilar, pero al fin se decide.

Va al cofre y saca el collar de perlas que le regaló su madre cuando se casó — ¡cuando se casó su madre!, — y los pendientes buenos que heredó de su tío Enrique, y un servicio de café de plata que le tocó en una tómbola benéfica.

Coge todo esto y algunas otras prendas más y lo envía, hecho un paquete, con un paje de confianza, a la casa de préstamos más próxima.

A los pocos momentos regresa el paje, portando un saco de escudos y un fajo de papeletas de empeño.

Doña Isabel entrega los fondos a Colón y le dice, señalando a las papeletas:

—Vete y procura volver antes de que venzan.

—Gracias, señora,— responde Colón; — muchas gracias. Ya le pondré un telegrama en cuanto llegue, señalando la fecha de mi regreso.

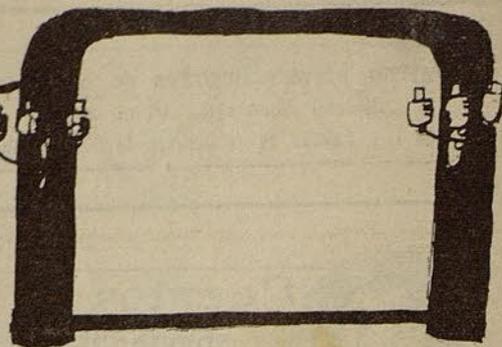
(Otros minutos de descanso para preparar la parte tercera.)

Este puerto es el puerto de Palos. Y esas tres barcazas son tres carabelas, *La Pinta*, *La Niña* y la *Santa María*. La mayor, que parece una catedral, es la *Santa María*. *La Niña* es la más pequeña de las tres.

Colón llega hasta el muelle y se dispone a embarcar en las carabelas citadas, que había comprado de lance y previamente, con los dineros de la reina Isabel, a la señora viuda de Sanz Lahera. Acompañan a Colón los hermanos Pinzones, dos chicos especialistas en pilotar balandros, varios marinos, diez o doce personas más y algunos frailes.

Este es el momento del embarque. Adioses. Recomendaciones. ¡Que me escribas! ¡Que no te marees! Y al fin parte Colón en la *Santa María*, llevando a *La Pinta* delante, para cubrirse con ella, y conduciendo de la mano a *La Niña*.

Ya estais viendo lo aburrido que es el viaje. Olas a la derecha, olas a la izquierda, olas al frente, olas detrás. Todos los viajeros están tan hartos, que ya ni se saludan unos a otros, cuando se encuentran sobre cubierta, para evitarse decir: ¡Hola!



Afortunadamente no hay mal que cien años dure, y el mal de Colón y demás compañeros mártires no duró un año siquiera.

Cierta mañana un marino sube a los palos de la *Santa María* a coger nidos. Y, vedle, grita de pronto: ¡Tierra!

Alegría general. Y duda amarga momentos después. ¿Será esa tierra que se divisa la que buscan? ¿No se habrán equivocado de ruta y esas casuchas que se ven serán los baños de la Barceloneta?...

Colón salta a un bote y seguido de otros varios (de otros varios botes), se encamina a la costa.

Conforme va aproximándose a tierra se le alegra el corazón. En la orilla hay hombres de tez oscura que llevan sobre el cráneo chisteros viejos y empuñan escobas y saetas hechas con paraguas jubilados. ¡Son esos hombres salvajes típicos!

Hasta ellos llega Colón y les pregunta:



Apreciables indigenas: es esto América, ¿verdad?

Los interrogados se miran recelosos y guardan un silencio hostil.

Mas un salvaje menudo, de la aborrecible clase de niños entrometidos, responde: — Sí, señor, esto es América.

Mientras al oírle los demás murmuran consternados: — Nos han descubierto.

EL EXPLICADOR

ESTOMACAL BISMAL

Seguro contra las dolencias del estómago por exceso de ácido (agre)

ES EFICAZ

DE VENTA:

Viuda de S. Alsina, Pasaje del Crédito, 4
J. Viladot, Rambla de Cataluña, núm. 36

PARA ELLAS

 UNA PÁGINA
 FEMINISTA

La desigualdad

Los franceses, espíritu alegre en exceso, para los que nada hay serio en vida ni en muerte, se burlan donosamente de su emblema patrio y hacen notar que a los motes que consagran todo el derecho, *Egalité. Liberté. Fraternité.*, sigue un punto, y que este punto tiene su significación literal en la palabra *point*, que significa nada.

Son más francos, más sinceros que los ingleses.

Estos andan de cabeza, pesando, pesando mucho si conviene la igualdad de derechos civiles entre el hombre y la mujer, y en tanto los sesudos lores y los graves pares discurren sobre el problema feminista, los mangueros de la inmensa Londres cargan a las manifestaciones femeninas con mangas de riego.

Los franceses son tan ingenuos como descarados.

¿Quieren las mujeres *Egalité*? Contestan *point* y pleito terminado.

Los ingleses son más hipócritas: estudian el asunto, pero mientras tanto disparan las bombas de riego.

De todos modos, en Francia e Inglaterra hay lucha, hay problema, hay corriente de opinión favorable o contraria.

El espíritu de las mujeres yankis ha hecho innecesaria la resolución del problema: desde Nueva York a San Francisco las mujeres pegan, muerden, cocean, son golondrinas con faldas y se les importa un ardite el derecho civil mientras subsistan los derechos culinarios y el derecho del dólar y la libertad de correr solas de día y de noche.

En Rusia conspiran como hombres, en Italia se masculinizan, en Turquía patean a Mahoma, imponiendo la monogamia.

En todas partes hay fases diversas del feminismo.

¿Y aquí en España? El feminismo es planta exótica.

No se concebiría la *leader* feminista sino encarnada en una vieja ridícula, solterona desde luego, sabionda o marisabidilla, un adefesio por su indumentaria, figura siempre regocijante y cómica.

En nuestra patria no hay más que misóginos, detractores ardientes de la mujer. Aquí se ha hecho una leyenda de la calceta, la escoba y el dedal, y hasta las mismas mujeres se reírían en los bigotes de la Pardo Bazán si la oyeran conferenciar en el Ateneo.

Hay mucho que discurrir sobre este inagotable tema, al cual le doy el título de *Desigualdad*, porque es lo único que veo en nuestro ambiente político y social.

¡Igualdad! Sí... *point*, como dicen los fran-

ceses. Y allá va esta primera nota, que afirma como de hecho, aunque contra todo derecho, que la desigualdad está en la entraña de nuestras costumbres.

A los quince años la mujer debe observar

« EL HOGAR Y LA MODA »
 es el periódico de mayor circulación en su género



Elegante traje sastre
 en seda azul-marino. Chaqué abierto con vueltas blancas. Chaleco cruzado y falda túnica. Adornos de bordado y botones fantasía

en la calle, en el teatro, hasta en su propia casa una conducta especial: debe ser seria, recatada, formal, honesta y aun tiene la obligación de bajar los ojos o de ponerse roja cuando los levanta.

El hombre, aun a los cincuenta años, grita, chillar, vocifera, silba y canta por la calle, grazna, patear, relinchar y cocea en el teatro, convierte en urinario la esquina de cualquier calle, hace molinetes con el bastón, come y bebe en la vía pública; pero, ¡eso sí! tiene el derecho de escandalizarse cuando una locuela de catorce años tiene la mala ocurrencia de reírse en la calle.

¡Oh machos! No habléis de feminismo, que por muy ridículo que este sea, siempre sería una reivindicación de la igualdad hollada, escarnecida o desconocida.

ENCARNACIÓN OSÉS

Apuntes de la moda

Las elegantes y frívolas parisinas han puesto en boga, y es de muy buen tono, llevar, en cualquiera que sea su *toilette*, un crisantemo de gran tamaño. Como de esta flor hay una inmensa variedad de ejemplares, rarísimos y de todos colores, las damas pueden elegir a su gusto. Excusado es decir que este invierno harán el furor en las pieles y manguitos de nuestras elegantes, puesto que es una flor que agrada mucho.

El significado de flor tan singular, como es el crisantemo, es amor propio, de manera que las francesitas nos dan a entender con eso que lo tienen en gran cantidad, pero en lo que respecta a las españolas ¡me río yo!, no necesitan de tal significado, porque el amor propio lo llevan en la masa de la sangre.

Otra novedad de la temporada, en calzado de señora, son unos finos zapatos de gamuza color gris plomo de forma salón y adornados con grandes hebillas de nácar tornasolado; también se impone por su elegancia y sencillez el zapato de charol negro, forma yankí. Las medias caladas han decaído, como también las de color; estas últimas únicamente se llevan cuando el traje y el calzado son de un mismo tono; la que se impone es la media de seda negra, pero es excesivamente cara; la media negra y lisa, de hilo o de algodón, es elegante y económica.

ÚTIL Y AMENO

TINTA PARA MARCAR ROPA BLANCA

| | |
|-----------------------------|-------|
| Fosfato manganoso | 31'10 |
| Acido clorhídrico | 62'20 |
| Antraceno | 15'60 |
| Cloruro potásico | 7'80 |
| Agua destilada | 7'80 |

Disuélvase el fosfato de manganoso en el ácido clorhídrico, añádase al soluto resultante los demás cuerpos, y cuando se halle todo mezclado se agrega 3'5 gramos de goma arábiga pulverizada.

Para hacer uso de esta tinta es conveniente escribir con plumas de ave. — SCHOLASTICUS.

Teatros y conciertos

INDISCRECIONES DE UN REPORTER

La noche del sábado

El Tivoli presentaba un aspecto imponente. El estreno de *El príncipe de Bohemia*, complicado con la estrepitosa Raquel, llevó al «elegante» coliseo de la calle de Caspe al *todo* Barcelona que admira la ingenua picardía de la Meller, el aristocratismo insinuante de Purita y la dulce voz de Pepín.

Vergés sonreía pío, felice y triunfador. Luego de los éxitos conseguidos en los últimos estrenos se avecinaba una era próspera para la taquilla. ¡Oh, la taquilla!... Es esta la única rama del arte teatral merecedora de la amabilidad de un buen empresario.

Un hombre feliz es acreedor a la admiración de las gentes. La sonrisa inefable de un empresario satisfecho digna de estudio. El reporter examinaba a Vergés con piadoso regocijo. Le satisfacía contemplar desarraigado el hosco ceño del popular empresario.

Pero no hay dicha que cien años dure, ni alegría segura de telón a foro. Repentinamente Vergés avinagró el gesto, golpeó formidable una débil mesa de escritorio, musitó una interjección, y abandonando el cuartito donde refugiaba su contento entró en el escenario.

Entró también el reporter, advirtiendo, apenas hubo entrado, la consternación general. La voz de Pepín había enronquecido; Pura adoptaba una postura lánguidamente señorial; Raquel tarareaba melancólica el «Ven y ven»; las coristas se estremecían, medrosas como palomas advertidas de la presencia del gavián.

El gavián no era Vergés, ni a la presencia de Vergés obedecía la languidez de la Montoro, la melancolía de la Meller y la ronquera de Pepín. Se trataba de algo más grave, de algo que hubiese puesto en el ánimo más esforzado un pánico absoluto. *El príncipe de Bohemia* seguirá inédito en Barcelona. La primera autoridad de la provincia así lo dispuso.

* * *

Cantó no se dejó entrevistar por el reporter, Vergés se negó a facilitar noticias, Pepín opuso a las preguntas indiscretas el suspiro más profundo de todos los suspiros que él posee.

Adivinaba el reporter el fracaso de sus gestiones; el tener que abandonar la cualidad

de indiscreto le torturaba implacable; un bombero piadoso dolióse de su desgracia: — La orden viene de Madrid. El gobernador es aquí simple mediador.

No necesitaba saber más; dirigióse a teléfonos redactando el telefonema que transcribimos:

«Señor.... (no confundirlo con «El Duende de la Colegiata»). — Madrid. — Urge enté-

DEL TEATRO ARNAU



La Chavala, bella canzonetista

»rese motivo suspensión estreno *Príncipe Bohemia*.»

Telefonema que tuvo la contestación urgente que se copia:

«Acabo ver Reparaz confuso.—Diríjese Ministro Estado.—Sigo pista.—Comunicaré noticias.»

Poco después se recibían en la redacción de EL CINE los despachos siguientes:

«Estoy antesala despacho ministro aplicando oído cerradura.—Oigo palabras sueltas.—Eescucho príncipe, Vergés, guerra, tea-

tro.—Ignoro tratase asunto escénico o cuestión balcánica.»

«Portero tócame espía montenegrino.—Duda entre desprecio, detención.—Mediante propina accede pasar tarjeta ministro.»

«Marqués Alhucemas recíbeme sonriente.—Pregúntame noticias Sofía.—Confúndola corista Eslava.—Reparaz promete aprovechar confusión próxima opereta.»

«Asegura García Prieto ignorar hasta situación geográfica Semendria y Dubrovica.—Ministro Estado, creyéndose camelo, intenta prenderme.—Disuádelo Reparaz, tranquilo por suspensión estreno Barcelona.»

«Explico motivo visita.—Asegúrame propiedad Príncipe adquirida Reparaz.—Orden prohibición telegráfica.—Tratado Austria deshizo combinación Vergés.—Causa operetas príncipes cotizanse económicos.—Todo aclarado.—Remitan fondos.»

* * *

Volvió el reporter al Tivoli, dispuesto a dar, a falta de cosa más sustanciosa, el pésame a los damnificados por el tratado de propiedad intelectual. Cuando llegó el teatro estaba ya en sombras. Acababan de representar, en substitución del estreno, dos obras casi nuevas: *La generala* y *La cocina*. Un portero, con aire de compunción, le cerró el paso.

—Respete usted la tristeza,—le dijo.

—¿Pero realmente están tristes?

—Escuche usted.

Y efectivamente, en el escenario, tenebrosamente obscuro, alguien gimoteaba tenaz, inconsolable.—VITEL

Principal

Con el *Sexo débil* y *Malvaloca* inauguró, el martes último, su campaña de invierno en el teatro Principal la compañía de Carmen Coaña y Federico Oliver.

La compañía forma un conjunto muy recomendable, y así la interpretación de las indicadas obras constituyó un lisonjero éxito para todos los artistas que en ellas tomaron parte.

Con gusto citaríamos a todos, actrices y actores, uno por uno, pero siendo larga la lista



Flora del Campo

Gentil canzonetista española, que obtiene actualmente grandes triunfos en el teatro Lara de Málaga

y corto el espacio, a las señoras Cobeña, Pérez y Lombero y a los señores Muñoz, Llopis y Cobeña (B.) rogamos trasmitan al resto de sus compañeros los plácemes que a ellos enviamos.

Para hoy se anuncia el estreno de *La revolución desde abajo*, obra estrenada con éxito en el Teatro Lara, de Madrid.

Romea

Amor de amar. — Únicamente el inexplicable deseo de despreciar la labor propia en beneficio de la ajena puede justificar el olvido en que tienen las obras de Benavente nuestras empresas teatrales. Don Jacinto Benavente es, sin discusión posible, uno de los más grandes dramaturgos contemporáneos. Su trabajo merece el respeto y la admiración de todos. Y el mejor modo de testimoniársela es rindiendo el homenaje debido a sus obras, poniéndolas en escena las empresas, interpretándolas con exquisito cuidado los actores y acudiendo el público donde la representación de las maravillas del maestro se anuncian.

La empresa del Romea, entrando al fin, luego de unas vacilaciones absurdas, por el buen camino, marchando directamente hacia el arte, y si no convencida, cuando menos advirtiéndole la tontería que representa buscar cosas medianas en la casa del vecino, cuando en la nuestra tenemos esas mismas cosas y las nuestras son buenas, decidió formar un cartel

con dos obras del maestro, estreno la una y la otra *reprise*. No puede quejarse del éxito obtenido, y este éxito, ganado en buena lid por todos, puede servir de enseñanza a quienes todavía creen que al público se le convence con las dificultades de un apellido exótico.

Vale la pena de que todos los que mangonean en asuntos teatrales, muchos de ellos sin acreditar los merecimientos debidos, mediten en lo que antecede y se convenzan de que la paciencia del público tiene sus límites y que no hay bondad que a la postre no se resienta ante sus intemperancias.

Amor de amar es una delicada producción en la que Benavente puso todo su ingenio y toda su ironía. Simbolizó en los distintos personajes de la farsa una distinta manera de amor, todas conducentes al mismo fin, al amor preferencia que las condiciones de la vida, egoísta y tirana, exigen, guardando para la marquesa Rosalinda el *amor de amar*, intelecto de amor, que ama a todo por el amor mismo.

Los mayores atrevimientos y las más sutiles agudezas encontraron en la prosa maga del maestro una gentil envoltura. Nadie que no se llame Benavente hubiera salido victorioso de tantas dificultades. La elección de la

época fué otro acierto indiscutible. No puede imaginarse marco más adecuado a la comedia que el siglo XVIII ni país más a propósito para la acción que las tierras de Francia en aquella época de frívolo autocratismo.

Al triunfo del maestro contribuyeron todos: la empresa poniendo la obra irreprochablemente y los actores estudiando sus papeles con verdadero amor. De ellos corresponde el primer lugar a la señorita Abadía, siguiéndola en el orden de merecimientos Isabel Xifrá, y luego, en el orden que ustedes prefieran y todos bien, la señora Cobeña y los señores Jiménez, Pacheco y Sánchez.

* * *

La *reprise* a que aludimos es la de *La losa de los sueños*, obra que valió a la compañía del Romea un legítimo éxito. — C.

Eldorado

Los admiradores de Villagómez.—Trasladamos al señor Villagómez la siguiente carta, recibida en nuestro buzón momentos antes de entrar en máquina este número:

«Barcelona, 15 de Octubre de 1912.

Señor director de EL CINE.—Presente.

Muy señor nuestro: Varios asiduos lectores del periódico de su digna dirección desearían de la bondad de usted diera publicación a la presente en el próximo número, para de este modo poder llegar a manos de don Francisco

de Villagómez, con el solo objeto de que, entusiastas admiradores de ese gran artista, desearían diera una representación en día festivo por la tarde de la obra *Jimmy Samson*, puesto que de ella hace una creación dicho artista.

Dándole mil gracias anticipadas, señor director, al mismo tiempo que al señor Villagómez, el cual no dudamos logrará satisfacer los deseos de varios modestos admiradores, aprovechamos gustosísimos la ocasión para ofrecerles de ustedes atentos y afectísimos seguros servidores q. b. s. m., por las firmas, ANDRÉS DE CASALS.

Sala Imperio

La Sala Imperio ha inaugurado una temporada de cine y atracciones.

Como cinematógrafo, corramos un velo: son películas estrenadas en otros cines y por ello carecen de interés.

Como atracciones, actúan, entre otras, Bianca Novelli, que cultiva el canto serio. Posee voz agradable, bastante extensa, y canta con gusto.

El duetto «Les Romeu» se hace aplaudir cada noche en algunos números de su repertorio, entre los que sobresalen por su originalidad una jota con truco en la presentación y un dúo cómico de cocinera y cocinero.

Figura, en calidad de *estrella* en formación, Olimpia d'Avigny, la menor — creo yo — de las dos Hermanas Argentinas, conocidas ya de nuestro público.

DEL PETIT MOULIN ROUGE



Les Kaimaro

Pareja de bailarines internacionales, muy aplaudida

Olimpia — según confesión propia, que he tenido ocasión de escuchar — es creadora de lo más granadito del actual repertorio de Raquel Meller.

No obstante, los couplets que hoy canta Olimpia son todos ellos nuevos, vivitos y coleando, como quien dice, escogidos entre lo más selecto de lo que priva en Italia actualmente.

El público pidió a Olimpia que cantara *La modistilla*, y Olimpia accedió, cantándola en italiano, en cuyo idioma es un apasionado canto de amor campesino, sin modistilla, ni caja de sombreros, ni desprecio al vil metal.

Y a propósito de *La modistilla*. Parece — siempre según Olimpia — que de este couplet y otros no menos conocidos tiene esta artista la exclusiva, y que van a ser prohibidos a todas las demás que los llevan en su repertorio.

Pero como a mí no me gustan líos, ni quito ni pongo couplet, ni ayudo a nadie.

Que si a una de las dos — Olimpia o Raquel — me viese obligado a escoger, si como artistas me reservo decir con cual de las dos me quedaría, como mujeres...

Puede que me quedase con las dos, ¡que demonio!

L. V.

DEL ALEGRE PARALELO

Pues señor, el Paralelo está como nuevo... Parece ser que, al igual que a Lázaro, le han dicho: ¡Levántate y anda!... Y el Paralelo se ha levantado y vuelve a la vida plétórica que tuvo en tiempos de más bonanzas para todos.

Allí están abiertos todos los teatros, todos los music-halls, todos los cafés, y triunfando en ellos lo más popular de la urbe.

Alegrémonos de ello, apreciables lectores, que la vida del Paralelo es algo característico de nuestro pueblo, algo muy íntimo...

Yo, por mí, sé decir que la decadencia que tuvo el Paralelo me causó enorme pena, y que hoy, viéndolo floreciente y triunfal, con él comparto sus alegrías.

* * *

Los del «Sindicat d'Autors Dramàtics Catalans» parece que han acertado con llevar al Español su teatro.

Los llenos, hasta hoy, han sido muy frecuentes, y bien se conoce ello en el rostro apacible de Pous y Pagés, fiel esclavo de los intereses del «Sindicat».

Hasta parece que sella con más cuidado y cariño que cuando lo hacía en Eldorado el taquillaje del día.

Efectivamente, *El campanar de Palma*, obra elegida para inauguración de temporada, no es un éxito, ni mucho menos, pues la época del gran Pitarra murió con él; pero hay decoraciones bonitas, cómicos apreciables y ello basta para contentar a todos.

Junto al teatro Español hay dos botillerías, con un gramófono por botillería, que son una delicia — los gramófonos —. Su diafragma es perfecto, los discos son seleccionados, la sonoridad, admirable; pero ¡ay! que en medio de un parlamento de Pitarra llegue hasta el salón una voz descarada cantando el *Ven y ven*, esto no está ni medio regular, dígalos quien lo diga.

Ya sé yo que los dueños de las botillerías que cito no son culpables de esta mescolanza artística, pero tampoco lo es el Español, y lo paga.

* * *

El melodrama sigue cultivándolo Apolo con las famosas huestes de Rojas y en las que son distinguidas dignidades Guilemany y la Puchol.

Oliveros recibe allí todas las noches, lo que pongo en conocimiento de los autores noveles, advirtiéndoles a los mismos que este año, en el

que Fola Igúrbide no estrenará más que doce dramas, se proponen aceptar todo lo que llegue... que no sea muy malo.

¡Ah! Oliveros suele decir que él no tiene que ver nada para la admisión de obras. Yo puedo asegurar que esto lo hace para despistar, pero que allí el único que manda en eso es él.

Entre las obras que más éxito alcanzaron durante la semana pasada anotaremos *Los malos pastores*, de Mirbeau, obra en la que tuvimos el gusto de admirar al distinguido huelguista señor Ferrer.

En el Lírico también hacen lo suyo. Rodríguez de la Vega, al frente de muy estimables faranduleros, se dedica al Guñol, habiendo estrenado últimamente una obrita del gran Moraguetes, en compañía de otro señor, titulada *Chalán de honras (A ca la Lunares)*, obra que dió que pensar a Portela, nuestro ex-Poncio, hasta el punto de prohibir sus representaciones por cuestiones de moral.

Afortunadamente se arregló la plancha y la libertad escénica quedó bien parada.

* * *

¿La zarzuela?... ¡Oh, la zarzuela! La zarzuela está por allí divinamente representada, si descontamos dos fracasos, que los ha habido, y gordos.

INFORMACIÓN DE PROVINCIAS

Tarragona

COLISEO MUNDIAL. — Numerosa fué la concurrencia que asistió en este elegante y hermoso salón, en donde actuaban «Les Hispania», aplaudidos duetistas, cantando varios trozos de renombradas zarzuelas, y debutando el «Trío Navarro», artistas de bailes regionales, a quienes el público no regateó los aplausos.

El programa de películas lo componían, entre otras, *Mentira fatal*, *En persecución de un presidiario*, *Actualidades Gaumont*, con la huelga ferroviaria, y *Zigoto y el castillo misterioso*.

Próximamente se reanudarán las sesiones de cine en el Poliorama Tarragona.

Por llenos contáronse las sesiones del Salón Moderno, haciendo sus reapariciones el excéntrico burlesco «El Guajiro» y la pareja de canto y bailes cosmopolitas «Serrana-Moreno», obteniendo ruidosos aplausos.

Aquí tenéis *La reina del Albaicín*, destronada la noche de su estreno, en el Soriano, por el soberano pueblo.

Fué un acto de conciencia popular, pues, dicho sea de paso y sin la menor intención de hacer daño, la susodicha reina es de lo peorcito de las monarquías.

Triunfaron, en cambio, defendiéndola buenamente, el bravo caballero don José de Ber-gés y la dama de cámara Milagros Pujol.

Está última triunfó para el arte tan sólo, pues según se dice, ella, tan fina y delicada, no entra en el público del Paralelo.

Es un dolor, pero así es, y el domingo se despidió del teatro marchando a Madrid.

En cambio ha debutado Merceditas Gay, la más gítana de nuestras tiples cómicas, y ha debutado nada menos que con *La gatita blanca*.

Estaba como para comerla, y yo me la hubiera comido. ¡Lo juro!

En el Nuevo se estrenó *La generala*, y fué un verdadero acontecimiento.

Robert estaba contentísimo.

La generala sirvió para darnos a conocer un joven tenor, Franch, el que canta con gusto, haciendo derroche de una muy bonita voz.

Sentimos no poder admirar a Lolita Arellano, otra de las tiples cómicas que despiertan deseos caníbales.

Los sábados y domingos dan en el Cómico función, y se dedican a la inmortal *Marina*, *El rey que rabió* y otras del repertorio moderno.

El sábado debutará con drama Parreño, y con él ¡Pepe Alfonso, el que se hará aplaudir en este género truculento, cosa nada extraña en quien, como él, está sordo de oraciones.

* * *

No me negaréis que la semana ha sido divertida.

Debuts, despedidas, fracasos... De todo un poco, como en la viña del Señor.

Y como en todo aquello que quiera tener sabor de gran cosa.

KIEL

Valencia

Se exhibieron películas muy hermosas y de largo metraje, como *La trata de blancas*, *Sacrificio de amor*, *Bajo la cúpula del circo*, *César Borgia* y *La hora fatal*. — Pedro Llorens.

El 12 del actual, la compañía de que ya di cuenta en mi crónica anterior inauguró la temporada en la Princesa con la hermosa producción de Sudermann *Magda*, en la que el primer actor Buxens manifestó sus excelentes cualidades artísticas, viéndose ovacionado frecuentemente, por el público que llenaba el coliseo. Todos los artistas coadyuvaron al buen éxito del conjunto, en especial la señora Pastor, admirable en su parte de protagonista, la actriz de carácter señora Rodríguez, y la simpática dama joven señorita Latorre, como asimismo el primer actor señor Ballart y los señores Bañeras y Latorre.

El público, sorprendido agradablemente; el teatro, tan mejorado, artística, ornamental y administrativamente, en comparación con años anteriores.

En *El cuarteto Pons*, estrenada el día 8 en Ruzaña, no persiguen sus autores, Arniches y García Álvarez, otra finalidad — como en todas sus obras — que obligar la risa del público por el camino del chiste, no del legítimo que brota de las situaciones y el diálogo, sino del preconcebido, para el que se fuerza, disloca y constriñe el asunto, caracteres y situaciones, implantando en el teatro la exótica e iliteraria máxima jesuítica: *el fin justifica los medios*. Lleó, en la música, inspirado... en lo de los demás.

Apolo anuncia, para en breve, los estrenos de *La generala* y *Sábado sin sol*.

En el Principal debutará en breve el pelicolista de la casa Pathé que se anuncia con el nombre de «Toribio».

En el Palacio de Cristal debutó, el día 8, la completista y bailarina «La Morita», verdadera notabilidad en el género flamenco y gitano, que son distintos, aunque muchos los confundan.

La película de largo metraje *El espejismo*, dividida en tres partes, y las no menos interesantes *Nick Winter contra el banquero West* y *Los azares de la vida* han sido las principales atracciones cinematográficas de la semana.—*Enrique Honrubia*.

Cartagena

PABELLÓN «EL BRILLANTE». — En este acreditado salón hizo su debut, el 12 del actual, la renombrada artista bailarina Elisa Carbonell, la cual cosecha estridentes ovaciones en todas las secciones, las que se unen a las de la simpática canzonetista Pilar Caudet.

Exhibe extraordinarias y sorprendentes películas de gran metraje.

SALÓN DE ACTUALIDADES. — En este bonito teatrillo se proyectan diariamente notables y escogidas películas de gran argumentación y preciosas fotografías.

TEATRO CIRCO. — Continúa viéndose concurridísimo en todas las secciones por el distinguido público que le invade constantemente.

CAFÉ SUIZO. — Sigue actuando el cuarteto «Levantinos».

CAFÉ IMPERIAL. — Continúan cosechando ruidosos aplausos el notable «Trío Constant».

LOS DOLORES. — El teatrillo Monrey proyecta todos los días festivos bonitas películas. — *Salvador Muñoz*.

Badalona

SALA PICAROL. — El miércoles, 9 del corriente, una notable compañía de zarzuela y opereta española dirigida por los primeros actores Carlos Freixes y Alfonso Arteaga, de la que formaba parte el celebrado tenor Marcelo R. Rosal, representaron la siempre aplaudida zarzuela en un acto *El duo de La Africana* y la moderna opereta en dos actos *La generala*. La presentación y ejecución fué justa y correcta, siendo aplaudida en muchos pasajes, por lo cual los empresarios, señores Binué y Torrents, han determinado la *reprise* el día 19 por la noche.

— Para el jueves, 17 del actual, representación de la obra traducida al catalán *La xocolatereta*, a cargo de la compañía que dirige el primer actor don Modesto Santolaria, de la que forma parte su hija, la discreta primera actriz Pilar Santolaria, cuyo retrato hace dos semanas publicamos. — *C. Bigas Munné*.

Reus

KURSAAL DE REUS. — Ha obtenido un brillante éxito el *duetto* «Hermanas Acreta».

También se ha proyectado la hermosa cinta titulada *Los amigos de la muerte*, de la casa *Eclipse*. — *Manuel Morey*.

PELICO-GARROTÍN

Letra de G. GAID

Música de V. GIL

Esta obra está inscrita en la Sociedad de Autores, por lo que nadie podrá copiarla ni ejecutarla sin permiso de su autor.
Para que se publique en el simpático semanario EL CINE, tenemos mucho gusto en dar nuestra autorización.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO
**DUETTO "Polka de los besos", de la hermosa opereta vienesa
SOLDADITOS DE PLOMO**

Cinematografía

: ARTÍCULOS :
 : INFORMACIONES :
 : ARGUMENTOS :
 DE PELÍCULAS, &

FACETAS CINEMATOGRAFÍSTICAS

ACTUALIDADES

Señor Gobernador:

Cúmplele a EL CINE, ante todo, dar a V. E. la bienvenida.

Y desearle que tenga tanta suerte en su actuación gobernadora como su antecesor, don Manuel Portela y Valladares.

Decimos suerte, señor gobernador, porque no creemos que el éxito en la gestión de la primera autoridad civil de Barcelona deba confiarse exclusivamente al talento de la persona que ejerza aquella autoridad.

Nunca está de más un poquito de suerte, señor gobernador, aunque no se necesite la del ausente señor Portela, que la tuvo loca.

Cierto, muy cierto también, que es más fácil hacerse simpático a los gobernados y alcanzar ejecutoria de buen gobernador siéndolo de una situación llamada democrática que de una situación conservadora.

Porque ha de tener presente V. E. que aquí, en nombre de la democracia, pueden hacerse muchísimas cosas que, siéndolo en el de los principios conservadores, silban hasta las piedras.

Que el traje siente bien o mal nos preocupa poco, señor gobernador. Basta con que el sastre que lo confeccione esté de moda.

Y como ahora la moda consiste en creernos completamente democráticos...

Pero ni aun en nombre de la democracia nos atrevemos a enmudecer ante ciertos hechos — verdadera madre del cordero de estas líneas — los cuales elevamos al superior conocimiento de V. E. por si, juzgándolo conveniente, se decide a dificultar su repetición, si encuentra a mano medio hábil para ello.

Ha ocurrido ya distintas veces que en algunos cinematógrafos de esta ciudad, a la hora en que mayor es la concurrencia, se ha oído, sin que se sepa porque ni por quien, la voz ¡fuego!, seguida del consiguiente pánico entre los espectadores, causa de lamentables desgracias.

Nosotros no decimos ni creemos que semejantes delictivas alarmas procedan de rivalidades mercantiles, ni de infundados agravios nacidos por la mayor e menor prosperidad de este o el otro establecimiento.

Pero si nos creemos obligados a llamar seriamente la atención de V. E. sobre los hechos referidos, por si tiene a bien transmitir las más severas órdenes a los agentes de policía para que ejerzan estrecha vigilancia en los cines, especialmente los días de mayor aglomeración de público, con objeto de, si no evitar el caso, poder, al menos, echar mano al causante.

Y una vez en poder de la autoridad el temerario alarmista, teniendo en cuenta los conceptos antes expuestos, no dar inmediato crédito a las fáciles explicaciones del detenido, y, haciendo uso de los recursos que las leyes ponen a merced de las autoridades, averiguar si aquellas aludidas explicaciones pueden ser excusas preparadas de antemano que encubran un fin al que se quiera llegar sin reparar en los medios.

Y si París bien vale una misa, el evitar una posible catástrofe bien vale la pena que V. E. fije la atención en nuestro ruego, a pesar de la modestia de quien lo dirige.

Señor Turull...

¡Qué ha hecho usted, hombre de Dios!

¿Repartir públicamente prospectos en defensa de la marca Nordisk?

Por las ánimas del purgatorio, señor Turull, que eso fuera muy propio tratándose de un ungüento amarillo para evitar la caída del cabello; pero para defender el crédito de una determinada marca de películas..., seguramente no lo ha pensado usted bien.

Tal propaganda ha de resultar contraproducente. Si a eso hay que acudir...

Además, quien redactó el texto del proyecto quizá no estuvo todo lo hábil que fuera de desear. Me explicaré.

Una de las causas que dieron más nombre — y con razón, porque es de importancia — a la marca Nordisk se encierra en la repetida frase de: ¡Oh...! Los artistas de la casa Nordisk... ¡Qué actrices!... ¡Qué actores!...

Y usted, en su prospecto, defiende la marca en estas líneas, que corto y pego:

«... no sabemos que ningún artista de la Nordisk pueda interpretar papeles de actor (¿de qué había de ser?) en películas de otra marca, por ser completamente imposible que tal suceda, dado que la Anónima Nordisk-Films Co., de Copenhague, no tiene artistas hijos...»

Quedamos, pues, en que los aludidos artistas, algunos de los cuales tienen, *por sí*, público propio, no son exclusivos de la Nordisk, y puede utilizarlos, como ocurre, cualquiera otra marca.

El señor Turull puede, desde luego, contar con nuestro aplauso a sus sinceras manifestaciones. Ahora, si la casa Nordisk creyera preferible otra argumentación, eso...

En cuanto a que me equivoqué al afirmar que otra marca haya superado, en una cinta de igual argumento, el éxito obtenido por la de Nordisk, ya lo discutiremos. Se han de presentar muchas ocasiones que den carácter de actualidad a la discusión. Discusión que, si llego a ella, será por deferencia al señor Turull, no porque sea necesaria en defensa de lo que dije.

Por lo demás, agradecemos el saludo, por lo que a nosotros corresponde, que desde el prospecto en cuestión dirige a la prensa cinematográfica. Lo agradecemos y devolvemos afectuosamente.

Y lo dicho, amigo Turull: desista de repartir prospectos. Crea usted a

SEGUNDO EMPALME

ARGUMENTOS

GENIOS ENCONTRADOS

Película dramática de L. Gaumont

Era ella una mujer hermosa, joven, elegante. Su cuerpo, esbelto y cimbreante, se moldeaba en el estuche ceñido de un traje de raso de irreprochable corte.

Disponiase a salir. Calzó los guantes, que cubrieron el alabastro de sus brazos, blancos y torneados, púsose el amplio sombrero, que llenaba de difusa sombra los contornos deliciosos de su rostro, y se dirigió a la puerta. Mas antes de abrir ésta tuvo un instante de vacilación: volvió sobre sus pasos, sentóse junto a un velador que en medio de la estancia había y con mano temblorosa se puso a escribir.

Escribía a su esposo, al alférez de navío Gerard, y su pluma, nerviosa, trazaba las palabras siguientes:

«Me voy. La vida, con un esposo como tú, es demasiado austera. Parto con el hombre amado. Olvidame. — Magdalena.»

Dobló la carta lentamente, la metió en un sobre que cerró, y la dejó encima la mesa. Luego, como si obrara a costa de un gran esfuerzo, como si la impelieran dos fuerzas contrarias, se dirigió torpemente a la puerta. Tenía ya la mano en el pomo cuando se abrió bruscamente, apareciendo un lacayo, tieso y ceremonioso.

Turbóse ella un tanto, como el niño cogido en falta, y ordenó al criado, con algo de temblor en su voz:

— Cuando el señorito vuelva entréguele esa carta... Adiós, Julián.

Y pasando por delante del atónito criado salió de la estancia con crujir de sedas y rasos.

No habían transcurrido diez minutos desde la salida de Magdalena cuando llegó él. De mediana estatura, cenceño, de rostro broncíneo y rasurado, que participaba a la vez del cuáquero y del soldado, no era, ciertamente, su aspecto de hombre capaz de encender

grandes pasiones en pechos femeninos. Mas para el observador no superficial existía algo de hermoso y grande en aquella frente espaciosa, en el franco mirar de sus ojos pequeños, y escudriñadores, en su barba, de corte enérgico y voluntarioso. Aquel rostro reflejaba el temple de un alma buena y la medida de una mentalidad privilegiada.

El criado, consciente del drama íntimo, que en aquel instante tenía por teatro aquella tranquila casa, revolvía aún entre sus dedos la carta de su ama. La entrada del marido le arrancó bruscamente de sus reflexiones interiores. Entrególe la carta y salió del gabinete, aplicando, distraído, el plumero a derecha e izquierda.

Gerard reconoció en el sobre la escritura de su mujer, y, pensativo, rasgó el sobre. A las primeras palabras lívida palidez cubrió su semblante; sintió que todo a su alrededor daba vueltas, y, desfallecido, se dejó caer en una butaca.

— Me voy... parto con el hombre a quien amo... olvídamme... — ¿Ella, Magdalena, su esposa que idolatraba?

Dejó caer la cabeza sobre su pecho y lloró, sollozó como el hombre que viera dislocarse todo a su alrededor, y cuya mirada sólo alcanzara hasta el infinito ruinas y cadáveres. Lloró largo rato, hasta que, avergonzado de su debilidad, alzó su frente y se puso en pie. Una llama de resolución brillaba en sus ojos resecaos.

La pérdida de su mujer significaba para él la ruina irreparable de su vida, el desmoronamiento de sus anhelos y esperanzas sobre la tierra.

Mirando, con indefinible expresión de vergüenza y de desesperación, el uniforme que iba a manchar con una cobardía, abrió un cajón de su mesa y sacó de él un revólver. Dirigió lentamente el cañón de su arma a la altura de su sien, cuando resonaron en la puerta unos golpes discretos. Dejó el revólver encima de la mesa y apareció su criado Julián, anunciando:

— El capitán de navío Le Meur desea hablar cinco minutos con usted.

El oficial asintió con una ligera inclinación de cabeza, e instantes después entraba en la estancia su jefe.

Le Meur, al observar la actitud de Gerard, su rostro deshecho y el revólver, que se esforzaba en ocultar a sus miradas, adivinó que su entrada había evitado, o diferido, sencillamente, un drama.

Estrechó cariñosamente la mano al abatido oficial y le preguntó, entre cariñoso y enérgico:

— ¡Vamos, Gerard! ¿Qué sucede aquí?

El interpelado, por toda respuesta, le tendió la carta, que Le Meur leyó y releyó atentamente. Mientras leía observaba de reojo al desdichado Gerard, y como le viera crispado su mano con un movimiento de desesperación en la culata del revólver, desarmóle rápidamente y le dijo:

— ¡De pie, Gerard! Iba usted a cometer doble cobardía... Cobardía de hombre y cobardía de soldado. No es momento este de desertar de la vida y del deber. Lea esta convocatoria:

ORDEN DE MOVILIZACIÓN

El alférez de navío Remigio Gerard, destacado en el Ministerio de Marina, deberá ocupar su puesto activo dentro de las veinticuatro horas en la segunda división de la escuadra anclada en la rada de Tolón, designada para ocupar los puertos del Africa Septentrional y sofocar la insurrección general de las costas.

Gerard interrumpió su lectura para apretar efusivamente la mano de su compañero de armas y superior jerárquico.

— Gracias, comandante, gracias. Puede usted contar conmigo. Y me permito pedirle un favor, y es, que mientras me ocupo de los preparativos de viaje trasmita con urgencia a mi abogado algunas instrucciones relativas a mi divorcio.

Cogió una pluma y trazó rápidamente estas líneas:

«Don Juan Rigalt. Abogado. Sírvase hacer lo necesario para instar a mi favor un procedimiento de divorcio contra mi mujer Magdalena Ferrán. Pasaré esta noche por su despacho para ultimar asunto.»

Entregó esta carta a Le Meur y, tras de un último y efusivo apretón de manos, se separaron.

Al día siguiente, mientras la escuadra surcaba el océano en dirección a las lejanas costas africanas, mientras los navíos que formaban aquella, macizos y poderosos, llevaban a centenares de hombres a tierras de muerte y de desolación, Magdalena, la esposa de Gerard, partía con su amante a países de amor y de desvarío.

Era él una gloria de la escena, un comediante famoso, cuya fascinación fué tan poderosa que pudo apartar del camino del deber a una esposa y llenar de luto el corazón de un hombre bueno e inteligente.

* * *

Transcurrieron cuatro años, y la hora de la expiación de sus faltas sonó para Magdalena.

Casada con Flores, el comediante ilustre, la llama de su pasión se fué debilitando poco a poco hasta extinguirse por completo dentro de su pecho. Era él muy fatuo, muy pagado de su persona y de su arte para corresponder con constancia al querer de su esposa, y ésta había podido convencerse, al cabo de muy poco tiempo, que el puesto que en el corazón del cómico ocupaba era bien insignificante.

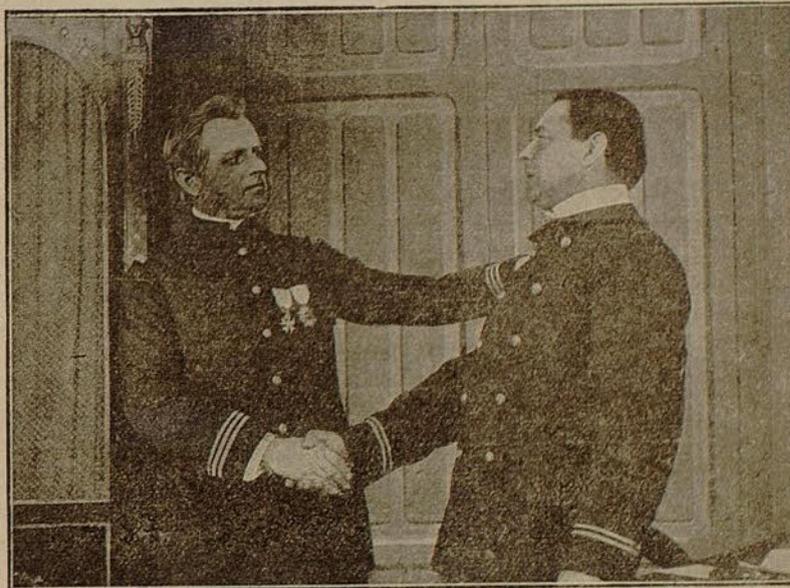
Magdalena se conservaba hermosa y deseable; más él, todo a su arte y absorbido en el estudio de sus papeles y en los cuidados de su atildada persona, apenas lo notaba.

Comprendió ella un día que su sueño tocaba

a su fin. Vióse sola y aislada, sin poder confiar a nadie la tristeza que le embargaba. No tenía amigos ni familia, pues en el egoísmo de su pasión primera había olvidado y abandonado a unos y a otra. Sólo a su madre podía confiar el estado de su alma, y así lo hizo un día en una carta que rebosaba desengaño y aflicción.

«Tú sola, madre mía, — le escribía — puedes comprender mis pesares. Haber abandonado a un marido de tan puras y sencillas virtudes por este cómico frívolo y fatuo. Estar condenada a vivir toda mi vida junto a este héroe de alfeñique. ¡Qué suplicio!»

Cuando su pluma, rápida, corría sobre el papel, confiando a éste sus pesares, gruesas lágrimas se deslizaban por sus mejillas, lágrimas de vergüenza y de humillación que le abrasaban la cara. Pensaba en él, en su primer marido, cuyo amor mancilló y cuya felicidad, quizás para siempre, destruyera. ¿Dónde estaba? No había oído hablar más de él desde su separación, y más de una vez, en sus no-



Una escena de la película «Genios encontrados»

ches de insomnio y separación, habíasele aparecido su grave e inteligente rostro, respirando bondad e inteligencia.

Una noche acompañó al teatro a su marido. Mientras éste, en su perfumado camerino de tiple ligera, probaba los trajes que habían de acompañarle aquella noche en sus triunfos, ella, sentada en un rincón del coquetón nidito, hojeaba, con un mohín de fastidio en sus labios, los periódicos de la noche.

Un artículo con que tropezó de repente su displicente mirada tuvo la virtud de convertir su mohín de fastidio en un movimiento de estupor y de asombro.

Relataba aquél las proezas de un tal Gerard, alférez de navío, cuya conducta en las colonias había sido sencillamente heroica. Con una emoción que se esforzaba en reprimir, no obstante que su marido no se ocupaba en aquel momento de ella, absorbido en las minucias de su atavío, leyó Magdalena lo siguiente:

«El célebre teniente Gerard, de cuyo heroico comportamiento nos hemos ocupado ya en estas columnas, se halla entre nosotros de regreso de la mortífera campaña de Bagkar.

»He aquí algunos detalles inéditos sobre su admirable conducta, cuando, portador de un pliego importante, y rodeado por todas partes del ejército indígena sublevado, tuvo que replegarse al fuerte desmantelado y ruinoso de Abbas.

»Aunque la muerte era segura, con una sangre fría y una calma desconcertantes preparó la defensa. Repasó sus armas y dijo tranquilamente: — ¡Las conozco! Me han servido lo bastante para que pueda confiar en ellas.»

Magdalena sintió que su pecho se desgarraba. Interrumpió la lectura y miró a Flores, su marido, el genio del teatro, el histrión famoso. En su mano brillaba, con fulgores de cartón pintado, una daga antigua que blandía con ademanes trágicos. ¡Cuán cómicos y torpes se le aparecían a ella, aquellos ademanes!

«No contaban con ningún refuerzo,—siguió leyendo Magdalena— a pesar de lo cual el fuerte, por un prodigio de energía y heroísmo de sus defensores, resistía. Hacía tiempo que los víveres se habían agotado y que el agua faltaba. Ni aun en estos instantes abandonó a Gerard su calma y estoicismo admirables. Encendiendo un cigarrillo preguntó a los espectadores que le rodeaban: — ¿Os molesta el humo?»

Una tosecilla seca de dama hizo nuevamente separar a Magdalena la vista del periódico y fijarla en su marido. Este había encendido un cigarrillo perfumado; mas, por miedo de que el humo le dañara la garganta, que tenía muy delicada, lo había arrojado al suelo inmediatamente, haciendo aspavientos de damisela, abominando de la mala calidad del tabaco.

«Luego, contemplando melancólicamente en un espejito su rostro rudo, demacrado por el hambre y ennegrecido por la pólvora, exclamó:—Lo que es guapo... ¡no soy guapo! ¡Ninguna mujer se preñará de mi linda cara!»

Este párrafo conmovió profundamente a Magdalena, tanto, que tuvo que luchar y poner en ello toda su voluntad para impedir que las lágrimas fueran a denunciar el estado de su alma.

Su marido, entre tanto, se pintaba y empolvaba, interrumpiendo a cada instante sus manipulaciones para contemplar, satisfecho, en el espejo la imagen de su fatua persona.

Apartó ella casi con asco la vista de su marido y prosiguió aquella lectura, que le daba mucha pena y mucha alegría a la vez.

«El fin se acercaba. Las arremetidas del enemigo, que quería vencer de una vez la terca resistencia de aquellos héroes, se hacían cada vez más violentas. El lo vio así, y examinando su guerrera destrozada, dijo: — Estoy muy raído, será preciso que me ponga de veinticinco alfileres para irme al otro mundo decentemente. — Y sus hombres oyéronle decir que quería engalanarse como para un baile...»

En aquel instante la puerta del camerino abrióse para dar paso a una turba de cómicos y cómicas prontos ya para salir a escena, quienes, sin reparar en la presencia de su mujer, rodearon a Flores, encomiando la magnificencia de su traje y felicitándole por el gusto que en su elección había demostrado.

Magdalena se encogió de hombros depecti-

vamente y terminó la lectura de las líneas que se referían al hombre que tanto se diferenciaba de los que le rodeaban en aquel momento, héroes también de engaño y de mentira:

«Y cuando, jugándose el todo por el todo, pudo por la noche romper las líneas enemigas y llegar a las costas por un postrer esfuerzo de energía, el almirante Melvan, admirado de heroísmo tanto, se quitó del pecho su propia cruz y la prendió en la guerrera del héroe, a quien abrazó después conmovido.»

A continuación el cronista daba algunos detalles acerca del alto destino con que el gobierno de la República había decidido recompensar el comportamiento de tan leal y abnegado servidor, e indicaba su domicilio.

Magdalena se levantó bruscamente de su asiento. La evocación de la noble figura del hombre que su ceguera necia no había sabido reconocer en otro tiempo hacía vibrar deliciosamente su corazón, su orgullo y su vanidad. Aquel hombre, aquel héroe le había amado hasta el delirio... y quizás le amara aún — se decía — consciente del poder fascinador de su belleza.

Miró con profundo desprecio a su marido, y al compararlo con aquel hombre que no había sabido comprender y que había engañado, halló que a su lado era una caricatura innoble.

Salió del camerino majestuosa, abriéndose paso a través de los comicastro pintorrajados y empolvados que ocupaban el cuarto y el pasillo que daba a éste acceso.

Su marido acompañó su salida con un leve encogimiento de hombros. Aquella romántica, aquel habitante del reino de la luna, provincia de la ilusión—que decía a veces, hablando de su mujer—le importunaba excesivamente. Su salida le alivió, pues, de un gran peso.

Magdalena atravesó el teatro por entre el dedalo de decoraciones y pasillos. Llegó a la calle, hizo seña a un cochero y se hizo conducir al domicilio de su ex marido.

Media hora después llamaba a su puerta.

(Concluirá en el próximo número)

LOS ESTRENOS DE LA SEMANA

Día 18 de Octubre. — Las aventuras de don Picorete (Gaumont, cómica, 143 metros). — La cría del gusano de seda (Gaumont, científica, 153 metros).

Día 19. — Mirra Eifross (Gaumont, 770 metros).

Día 21. — El elixir de larga vida (Cines, cómica, 200 metros). — Genios encontrados (Gaumont, dramática, 330 metros).

Día 22. — Las dos apuntes (Cines, comedia, 235 metros). — A pícaro, pícaro y medio (Gaumont, comedia, 244 metros). — El valle del Eure (Gaumont, panorámica, 81 metros).

Día 23. — La vida vertiginosa (Gaumont, cómica, 179 metros).

Día 24. — Brujerías (Cines, dramática, 1,100 metros). — Bebé y la carpa reconocida (Gaumont, cómica, 145 metros).

Día 25. — Los pantalones de Bidoni (Cines, cómica, 205 metros).

Día 26. — Una falsa alarma (Cines, cómica, 115 metros).

Del 21 al 27. — Estrenos de la casa Pathé. — Drama: El gambucino y la india (225 metros). — Comedia: El boxeador Kelly (330 metros). — Cómicas: La escalera doble (115 metros). — Sánchez y la hija del vecino (205 metros). — Las arañas de

Rosalía (165 metros). — Salustiano y la carta anónima (165 metros). — Truco: Puceño tiene el solitario (170 metros). — Acrobacia: Los lombardos Novelty-Act (90 metros). — Naturales: Maniobras de la escuadra francesa en el Norte de la Mancha (210 metros). — Excursión al castillo de Chambord (140 metros). — Histórica: Los caprichos del «Roi-Soleil» (Luis XIV) (390 metros). — Actualidades: Revista Pathé, número 188.

ESPECTÁCULOS DE BARCELONA

CIRCO BARCELONÉS

El más espacioso CINE de Barcelona
: Selectos programas todos los días :

TEATRO ROMEA

Compañía Larra,
Giménez y Abadía

Domingo tarde y noche: *La cuerda floja* y *La Divina Providencia* («Panachot gendarme»). — Viernes, 25, estreno de la comedia en tres actos, de Tristan Bernard, traducida de J. J. Cadenas: *Petit Café*.

Teatro Novedades

Grau compañía cómico-dramática de

RICARDO CALVO

Primera actriz

LOLA VELAZQUEZ

En breve, estreno:

LA CENA DE LOS CARDENALES

ALCÁZAR ESPAÑOL

UNIÓN, 7
Teléf. 2212

Todos los días, tarde y noche

LA 2^{me} REVUE DE L'ALCAZAR

Grandioso éxito

Restaurant a la carta :: Servicio de primer orden

LA BUENA SOMBRA

GINJOL, 3
Teléf. 1801

TARDES ALEGRES Y SOIRÉES FASHIONABLES

Concierto por numerosas artistas Franco-Anglo-Españolas

PETIT MOULIN ROUGE

NUEVA EMPRESA :: Grandes espectáculos de variedades

LINA MORENO ■ LES KAIMARO

excentrica ■ bailes internacionales

Lola Ferrer & La Otello & Hermanas Troncoso

:: Restaurant de primer orden ::

BOHEMIA-CONDAL-IRIS

Películas de gran novedad y emoción
y de las mejores marcas

SALA MERCED

RAMBLA DE
ESTUDIOS, 4

Abierta todo el verano, de 4 tarde a 9 noche

GRUTAS MARAVILLOSAS

Espectáculo original Grandes atracciones

EL PALACIO DE LA RISA

EXCELSIOR

CORTES, 544

El cine de moda de Barcelona

Grandiosas secciones

de cine todos los días

CINE TRILLA

Compañía de zarzuela y opereta

Los jueves por la tarde, funciones infantiles

:: :: con regalos para los niños :: ::

Semana deportiva

FOOTBALL

En el campo del «F. C. Barcelona» tuvo lugar el domingo último un interesante partido de entrenamiento entre los primeros equipos del «F. C. España» y el de la sociedad precitada.

Alineáronse los equipos en esta forma, bajo las órdenes inapelables del notable jugador del «University» señor Varela.

España: Puig; Reguera, Mariné; Ponsá, Casellas, Prats; Farriols, Salvo, Bau, Pasani y Mallorquí.

Barcelona: Irizar, Amechazurra; Rotzisky, Massana, Greenwell; Forns, Rodríguez (J.), Steel, Allack y Peris.

El partido resultó animadísimo y digno de los contendientes, siendo la suerte en extremo favorable al «Barcelona», pues, a pesar de haber sido dominados durante todo el encuentro, consiguió la victoria por tres *goals* a cero, aunque hay que reconocer que si el equipo campeón se presentara con jugadores españoles, como su contrario, otro gallo le cantara.

— Por la «Copa Ciudad» jugaron el mismo día los equipos «Internacional»-«Europa», resultando vencedor, tras reñida lucha, este último, por un *goal* a ninguno.

Componían el bando vencedor:

Aramburu; Soler, Aynó; Alfaro, Santacreu, Moyano, Ventura, Pelaó, Alonso y Ferry.

Arbitró el *match*, con su habitual pericia, el señor Hodge.

CICLISMO

De verdadero éxito puede calificarse la carrera de neófitos celebrada el último domingo en el circuito de Levante. Aparte de ponerse en línea 47 corredores, de los que terminaron la carrera 37, se registraron tiempos magníficos, demostrando todos los concursantes envidiables condiciones.

El orden de llegada fué en esta forma: 1.º, Guitart; 2.º, Pujol, y 3.º, Agustí, siendo todos los vencedores ovacionados.

Tras un conveniente descanso dióse principio a la prueba de

MOTOCICLISMO

Para esta manifestación habíanse recibido 16 inscripciones, pero dejaron de presentarse los números 5 y 6, por lo que fueron solamente 14 los que tomaron la salida.

La carrera, que resultó magnífica, a pesar del mal estado de las carreteras, fué brillantemente ganada por el señor Leask, que cubrió los 149 kilómetros 380 metros en 2 horas, 42 minutos y 7 segundos, con una velocidad media de 55 kilómetros por hora.

Terminadas las pruebas, celebróse su buen éxito con un suculento banquete, en el que reinó expansiva alegría, viéndose alrededor de la bien servida mesa departir amigablemente a vencedores y vencidos, a la par que organizadores y espectadores.

Vaya nuestra cordial enhorabuena a los que, con actos como el de que nos ocupamos, tanto hacen en bien del sport, enhorabuena que hacemos extensiva a los que, en buena lid y haciendo gala de estimables aptitudes, conquistaren galardones tan preciados a la par que honrosos. — MAZA.

Cartera taurina

Fiebre intermitente

La nota saliente de la temporada que en Barcelona finaliza ha sido el furor gallista, que ha invadido gran parte de la afición.

Deberes profesionales me han retenido en el circo taurico de la Barceloneta, precisamente en las tardes en que ha obtenido verdaderos triunfos Rafael Gómez en la plaza de las Arenas. Yo no he dudado nunca de los méritos que concurren en el citado diestro, pero he visto con pena a buenos aficionados entregarse a las mayores exageraciones. ¡Ni *Guerrita!* ha llegado a decirse muchas veces.

Los que tal afirman, en mi sentir han olvidado a *Guerrita*. El defecto capital del coloso de Córdoba fué ser demasiado buen torero. Su pasmosa facilidad para hacer desaparecer a la vista del público las mayores dificultades llegaba a producir el cansancio de verle siempre a gran altura. ¡Qué fastidio! Superior siempre, por variar. Justamente el interés que despierta el trabajo de un torero se debe al contraste que produce éste según sean los toros que lidia, con quien alterna, la actitud del público y un sinnúmero de circunstancias. *Guerrita* no podía ofrecer este contraste, no fué un torero desigual, como han sido todos, en mayor o menor grado; nunca estuvo desconocido, poseía el secreto de quebrantar el bicho más entero con un solo pase, de hacer tomar la muleta con codicia al más quedado, de volver suaves y noblotes a los boyancones peor intencionados, de apoderarse de los de peor sentido. Hecho por él, todo era fácil.

¿A qué citar a *Guerrita* al hablar de *Gallito*? Es éste un buen torero, no hay que dudarlo, pero sus faenas ofrecen entre sí tal contraste, que probablemente a esta causa obedece el interés que despierta este diestro.

Pude verle el día 10 del corriente en las Arenas, y a pesar de sus buenos deseos no logró reducir a los mansos de la ganadería de Valle. Esto nada tiene de particular, pero bastó para hacer remitir la fiebre gallista.

Pero volverá. Es intermitente.

SEGUNDO TOQUE

Nuestro número extraordinario : Por fin!!

Al fin, después de varias dilaciones y promesas, podemos cumplir la que en serio hicimos recientemente.

El motivo, o los motivos, de este retraso no han sido culpa de EL CINE. Lo hemos de decir así de clarito para contestar a algún impaciente que espera nuestro primer número en colores con más ansia que si fuese el premio gordo.

Nosotros estamos muy satisfechos al ver que de este modo interesan a nuestro público las iniciativas de EL CINE. Por esto mismo nos creemos en el deber de decir algo al anunciar la salida de nuestro número extraordinario.

Y hemos de recordar a nuestros lectores que hasta hace muy pocas semanas no terminó nuestro plebiscito sobre qué artista había interpretado mejor en Barcelona el papel de «La generala».

Terminado éste, hemos tropezado con algunos inconvenientes para obtener los retratos de las artistas que, según lo ofrecido, han de ilustrar nuestras páginas. Muchas de ellas estaban ausentes. Algunas en América... Hasta que, haciéndonos cargo de la impaciencia del público, hemos decidido que

Nuestro número extraordinario a dos tintas salga a la venta el 2 de Noviembre

Constará de diez y seis páginas del mismo tamaño que el presente y estará editado en papel especial

SU PRECIO SERÁ DE 20 CÉNTIMOS

Teniendo en cuenta los pedidos que se nos han hecho de provincias, hemos aumentado considerablemente el número de tirada, pero los vendedores de Barcelona correrán el riesgo de quedarse sin papel si no se previenen con tiempo suficiente, pues si tratándose de números extraordinarios es cosa corriente el que a la hora de salir no quede un ejemplar, excusamos decir lo que puede ocurrir con este número tan esperado. Perdonen ustedes esta ligera pretensión, y ahora a ver si alguno de esos impacientes *bada* y nos viene luego reclamando, como se han dado casos.

CORRESPONDENCIA

J. Iranzo, Tarrasa. — Ya publicamos su crónica y además le contestamos en esta sección diciéndole que repitese semanalmente.

Varios amigos aficionados a la zarzuela chica. Valencia. — En efecto, no ha sido posible averiguarlo todavía. Cuando lo sepamos, ya lo sabrán ustedes también.

Apelomons. — No sirve.

J. J. Reus. — Ya ve usted que tenemos en esa otro correspondiente.

EL CINE es la Revista más popular, más barata y de mayor circulación en su género :

Oficinas de EL CINE: Aribau, 36

IDIOMAS
ANTIGNAC CHONW

Modernos sistemas : Lección de prueba gratis
 Preparación para viajes al extranjero
 GRAVINA, 11, 2.º (Junto calle Pelayo)

GLICHÉS TIPOGRÁFICOS



CASA FUNDADA EN 1876 PRIMERA EN ESPAÑA

A. JOARIZTI S. EN C.
 CONSEJO DE CIENTO 289
 BARCELONA

A. ARTÍS
 IMPRESOR


Casa montada con todos los elementos precisos para trabajar pulcra y modernamente, con rapidez y economía, para el Comercio, la Industria, la Banca, la Marina, las Ciencias, las Artes, la Literatura, & &

Balmes, 54 : Teléfono 2689
 BARCELONA

B. ABADAL

Canuda, 45 y 47 (despacho)

BARCELONA

Películas de las más acreditadas marcas para la venta y alquiler

3 cintas de largo metraje semanales, 3

PROGRAMAS ECONÓMICOS CON MATERIAL NUEVO


 MANUFACTURA CINEMATOGRAFICA DE **A. CABOT PUIG**

Aragón, 249 (junto Rambla Cataluña) - BARCELONA : Teléfono 7963 : Dirección telegráfica: TOBACÁ

Fabricación de películas de anuncio, bodas, bautizos y cuantos asuntos se encarguen
 Marcas, títulos y subtítulos en todos los idiomas

COMPRA Y VENTA DE PELÍCULAS DE OCASIÓN

SALA DE PROYECCIÓN A DISPOSICIÓN DE LOS SEÑORES CLIENTES

SE HA PUESTO A LA VENTA LA LAMPARA IRROMPIBLE

"RAY"

Rbla. de las Flores, 16

BARCELONA

Sastrería Militar y Paisano

de **Julián Pescador**

Especialidad en modelos de uniformes para cines
 Uniformes Marina : Impermeables a medida

Rbla. Santa Mónica, 9, 1.º : BARCELONA

Jorge Raís

SALMERÓN, 50, 52 Y 54

BARCELONA



ARTICULOS DE ULTIMA NOVEDAD PARA CABALLERO

Gran manufactura de gorras y sombreros

MARQUÉS CIRUJANO-PEDÍCURO
Rbla. de las Flores, 22, entr.º
: BARCELONA :

M. Campaña MODISTO-SASTRE
Modelos de Mr. PAQUIN, de París
ÚLTIMOS FIGURINES : Paseo de Gracia, 59, entr.º

AQUILA - FILMS
TURIN

MILANO - FILMS
MILANO

La que presenta cintas con mejor fotografía

Grandes novedades de sensacionales argumentos

Representante exclusivo para España, Portugal y Repúblicas americanas

Dirección telegráfica: VERDAGRAFF

: Teléfono 2276 :

JUAN VERDAGUER

Calle Gravina, 14

: BARCELONA :

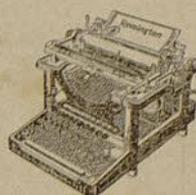
¡CINEMATOGRAFISTAS! Las cintas de las marcas MILANO y AQUILA son insustituibles en todo buen programa : PROYECTADLAS SIEMPRE
VENTAJOSAS CONDICIONES PARA LA EXPORTACION

AGENCIAS TEATRALES

Vicente G. Paesa Ricardo G. Paesa
Calle Jardines, 5 - MADRID Mendizábal, 10, 2.º, 2.ª - BARCELONA
Cuenta en el Banco Hispano Americano y en el Credit Lyonnais
Primeras casas en España para la formación de Compañías de verso y zarzuela. Especialidad en números de variétés y atracciones
Para los asuntos de variétés diríjanse los artistas a la casa de Barcelona con condiciones y postales

Casa CONFECCIONES EN BLANCO PARA SEÑORA Y CABALLERO
ÚLTIMOS MODELOS
PERFUMES :: GUANTES :: NOVEDADES
Aurigemma **GABRIEL CAÑADÓ**
Calle de Fernando, 5

La REMINGTON



Escribe : Suma : Resta

6, calle de Trafalgar, 6

BARCELONA

ROYAL

Restaurant : Pastelería : Salón de te
TEMPORADA INVERNAL : TES CONCERT
Establecimientos de primer orden para
soirées familiares
Rambla de los Estudios, 8 : Teléfono 2671

GÉNEROS DE PUNTO

JUAN ESCOFET

Lauria, 53 : BARCELONA

«Mi Ideal»

Gran surtido en géneros de punto de las mejores fábricas del país y extranjero...

ESPECIALIDAD EN LOS ENCARGOS



Máquina de escribir Underwood

8 Grandes Premios
9.000 Referencias en España

Pídase el Catálogo a **Guillermo Trúniger & C.º** : Barcelona : Balmes, 7

JARABE **VERDÚ**
DULCEMENTE

: EL MEJOR DEPURATIVO DE LA SANGRE :

Cura en pocos días: Sífilis, herpes, llagas en las piernas y garganta, caspa, granos, escrófulas, ruidos, eczemas, manchas, grietas en las manos, dolor en los huesos, almorranas y sabañones, etc., etc.

Pomada curativa VERDÚ (Curación externa)

Depósito: Escudillers, 22, farmacia : BARCELONA

: De venta en las farmacias y droguerías :

E. DOMÍNGUEZ Sucesor de **MINISTRAL**
Rambla de Canaletas, 4

PELUQUERÍA DE PRIMER ORDEN por su higiene, esmero y espléndido servicio "Electrical Singeing Massage"

J. CASANOVAS ARDERIUS

LEONA, 4, PRAL.

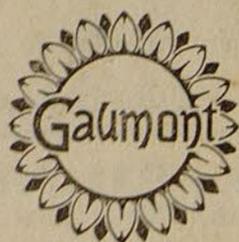
DIRECCION TELEGRÁFICA: 'CARIUS'

BARCELONA

Será de la casa SELIG, de Chicago, la película de mayor interés conocida hasta el día

CRISTÓBAL COLÓN

: con las carabelas copiadas de las auténticas del Museo Naval de Madrid :



L. GAUMONT



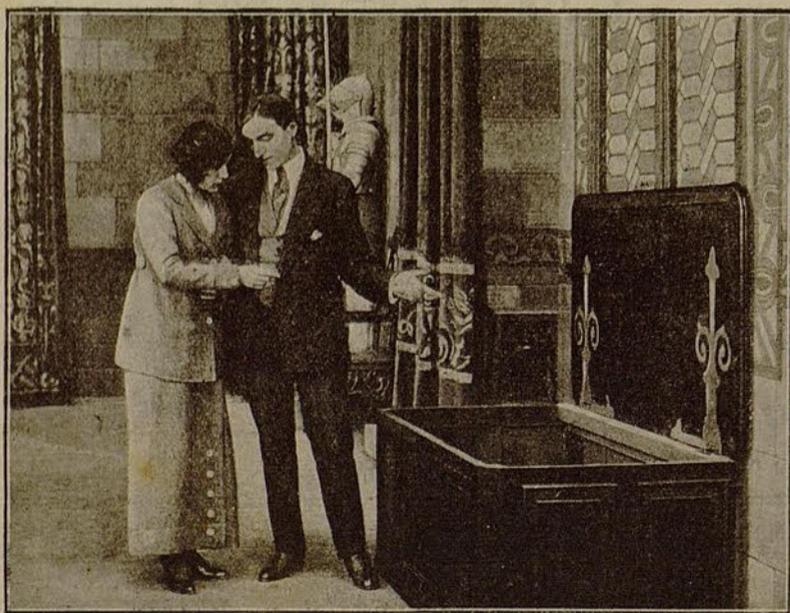
Paseo de Gracia, 66
BARCELONA

SUCURSALES: Fúcar, núm. 22; MADRID
y Colón Larreategui, 15 y 17; BILBAO

Próximamente
la grandiosa película
en colores



EL SECRETO DEL CASTILLO



El público guarda siempre un grato
recuerdo de las películas GAUMONT
y de los establecimientos donde les
han sido presentadas



Proyéctense las películas
científicas GAUMONT



Úsese el material para fuegos
GAUMONT